El amor y el tiempo

Hubo un tiempo en el que en una isla muy pequeña, confundida con el paraíso, habitaban los sentimientos, como habitamos hoy en la tierra. En esta isla vivían en armonía el amor, la tristeza y todos los otros sentimientos.

Un día, uno de esos que la naturaleza parece estar de malas, el amor se despertó aterrorizado sintiendo que su isla estaba siendo inundada. Pero se olvidó rápido del miedo y cuidó de que todos los sentimientos se salvaran.

Todos corrieron y tomaron sus barcos y corrieron, y subieron a una montaña bien alta, donde podrían ver la isla siendo inundada pero sin que corriesen peligro. Sólo el amor no se apresuró; el amor nunca se apresura. El quería quedarse un poquito más en su isla, pero cuando se estaba casi ahogando el amor se acordó de que no debía morir. Entonces corrió en dirección a los barcos que partieron y gritó pidiendo auxilio.

La riqueza, oyendo su grito, respondió enseguida que no podría llevarlo, ya que con todo el oro y la plata que cargaba temía que su barco se hundiera. Pasó entonces la vanidad que también dijo que no podría ayudarlo, una vez que el amor se hubiese ensuciado ayudando a los otros, ella, la vanidad, no soportaba la suciedad. Por detrás de la vanidad venía la tristeza que se sentía tan profunda que no quería ser acompañada por nadie. Pasó también la alegría, pero ésta estaba tan alegre que no oyó la súplica del amor.

Sin esperanza el amor se sentó sobre la última piedra que todavía se veía sobre la superficie del agua y comenzó a menguar. Su llanto fue tan triste que llamó la atención de un anciano que pasaba con su barco. El viejito tomó al amor en sus brazos y lo llevó hacia la montaña más alta, junto con los otros sentimientos.

Recuperándose, el amor le preguntó a la sabiduría quién era el viejito que lo ayudó, a lo que ésta respondió: El tiempo. El amor cuestionó: ¿Por qué sólo el tiempo pudo traerme aquí? La sabiduría entonces respondió: Porque sólo el tiempo tiene la capacidad de ayudar al amor a llegar a los lugares más difíciles.

(Miguel Limardo)

INPAS

Compartimos con Uds. estos cuentos. Muchos de ellos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl
Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.